

labor más fructífera y apropiada que los de la pasada etapa parlamentaria que han defraudado las esperanzas de todos, no viendo realizadas sus promesas que hicieron solemnes ante vosotros y que el gran programa solidario ha quedado en el enigma que nadie ha podido descifrar.

A meditar tocan, amantes de Granollers y su comarca, que os demostraremos que nuestras energías jamás se agotarán en la defensa de vuestros intereses y derechos.

Las plagas sociales

El aislamiento que algunos llaman estado primitivo de la naturaleza humana, es situación antinatural y contradictoria de la condición del hombre.

El hombre es un animal sociable, *un animal político*, según Aristóteles; y si tiene deberes consigo mismo, también en cuanto dentro de su límite representa una unidad de la colectividad que se llama sociedad, se halla abligado con los demás seres ó miembros de la misma.

El hombre, apenas nace, queda unido á la sociedad por los sagrados vínculos de la familia, teniendo para ella deberes sagrados que cumplir; dada la relación de continuidad que existe entre ésta y los demás individuos, no pertenecientes á la familia, el municipio, la provincia y la nación y en general toda la humanidad, vemos que todos tenemos deberes que cumplir con estas entidades, deberes que serán tanto mejor cumplidos, si inconscientemente, su educación se basa en principios sólidos que con el tiempo llegan á constituir un hábito y hacen de él un hombre honrado, un ciudadano respetuoso con las leyes, apto para luchar y vivir en sociedad.

Los *deberes jurídicos* que de esto se derivan, constituyen las obligaciones privadas (civiles) y públicas (deberes políticos), que debemos todos cumplir religiosamente.

Pero á pesar de lo que antecede, existen (y este es el objeto de mi artículo) hombres á quienes llamamos *clases neutras*, que indiferentes y con el egoísmo del yo, no sólo no cumplen con estos deberes, sino que olvidando de que el destino del hombre sobre la tierra, es una continua lucha de caer y levantarse, agobiado unas veces por la derrota, otras por la victoria; asisten impasibles á las luchas de ideas sin importarles que en el mundo haya explotados y explotadores; que venza el vicio y que la virtud se atropelle, que haya felices que todo les sobra y miseros que hasta el pan les falta!

Qué les importa á ellos, si pueden sa-

tisfacer sus vicios y pasiones al abrigo de una neutralidad vergonzosa. Para ellos, no es la sociedad, una colectividad de hombres agrupados cuyo objeto es el bien común de todos los ciudadanos que la componen, basada en la *familia, libertad y propiedad* y en el fomento de su progreso y riqueza; es meramente, una de las hojas del libro de su vida y su objeto es pasarlo lo más pronto posible y lo mejor que se pueda...!

Los hombres, ya formen parte del *municipio*, que es la reunión de familias en un mismo pueblo, con el deber de contribuir á la pureza de las costumbres, culto religioso, fomento del comercio y de la industria, desarrollo de las instituciones benéficas y de la instrucción; ya de la *provincia*, que tienen iguales deberes que el anterior y son intermediarias entre el municipio y el Estado; ya de la *nación* que es el encargado de que el derecho se cumpla y su primera obligación es amparar el ejercicio de todos los derechos; estimular las costumbres públicas, enalteciendo y vigorizando la voluntad popular, ejerciendo su tutela sobre todos los organismos sociales que precisen su intervención, pero sin regirlos interiormente; atendiendo las relaciones jurídicas entre los pueblos; sus tratados, negociaciones y desarrollo de sus actividades en todos los ramos—todos tienen el deber ineludible de coopear á la obra social. La ausencia ó indiferencia por parte del individuo á estos deberes, debe considerarse como un acto de lesa sociedad y de egoísmo incalificable.

Hacer ó deshacer debe ser la misión del ciudadano, teniendo por juez su propia conciencia y libre albedrío, aprobando y cooperando á medida de sus fuerzas á las obras que considere justas, pero haciendo lo contrario si las considera perjudiciales é injustas.

Por eso yo conjuro á los que forman parte de las masas neutras para que con su indiferencia y mutismo, no ayuden al suicidio moral de las ideas; decídanse por un partido ú otro, el que más se diga á sus ideas eterogéneas; pero jamás cooperen á un algo doloroso que llega al alma, me entristece y me indigna, no sólo como miembro de la sociedad, sino como español, como apasionado adorador de esta España tradicional en hidalguía y valor, cuna de laureados artistas, de bravos soldados y de hombres de civismo reconocido.

Esta nota disonante en la armonía social, esa pincelada de negro en un cuadro de luz, no significa nada en verdad para la esperanza individual, y si significa mucho para apreciar la decadencia de la obra social.

Todo esto, va en contra de las mejoras que tienden á la prosperidad de la nación, al desarrollo del comercio, de la industria y de la agricultura. Tan ciegos están, estas clases que no ven que con

su esceptismo y su indiferencia, van á pasos agigantados hacia la ruina y el desbarajuste de la sociedad y de la suya propia.

Pues, me es preciso confesar, que los partidos políticos en España, saben que las fuerzas vivas, los elementos neutros no saldrán de su cobarde retraimiento á pesar de que se les estimule y por más que se les castigue; y esta es la causa de que cualquier partido político, no tiene inconveniente de alardear de poderoso y fuerte.

Mientras estas clases, no acudan á defender su derecho, á dar fé de vida, á luchar y continúen demostrando que no tienen fé en ningún partido y que viven ajenos á la esperanza de que (por si solos ó ayudando á otros) haya quien remedie ó regenere á este desgraciado país—no iremos á ninguna parte y continuaremos formando á la cola de las naciones civilizadas, sirviendo de burla y befa!

A. DE ARANDA (LEY).

(Continuará.)

Contraste

Si yo me conociera infalible, aseguraría que he trabajado y trabajo por el bien de Granollers.

Grande y colosal contraste hacen de los propósitos ó proyectos que de palabra los hombres trazan á los hechos en esta nuestra mil veces llamada infortunada villa.

Más que increíble, pareceme haberlo soñado los resultados negativos que han obtenido un sinnúmero de iniciativas que en provecho y por el bien general se han pretendido llevarlas á la práctica.

No por ser hoy el día escogido para dar á la publicidad las verdades que me propongo decir, sean, ni hijas ni sentidas de hoy, pero impulsado de ese despertar de tan numérico como valiosos hombres con el lema: «Para Granollers» y con la distintiva de populares, no he podido resistir la continuación del mutismo según he venido haciendo.

Hoy que si hemos de dar crédito á las versiones, han despertado de su letargo en que estaban sumidos hace años tan valiosos elementos, justificándose con alardes de ir hasta el sacrificio propio en bien del bien común, aprovechando este despertar que tan pregonado es por todos los ámbitos de nuestra villa, cuyos pregoneros son los señores de referencia; dígoles; que lástima no hubiesen empezado el dicho letargo que hasta hoy les ha sumido al silencio, que no hubieran dado lugar á haber adquirido esta nuestra villa el inri que lleva de infortu-